

Asesinato de dos Heroes

Dos libertarios, Nicasio Hernández y Antonio Rodríguez, que se habían afiliado en las filas del ejército de Huerta en Ciudad Juárez, Chih., para

Interna en Ciudad Juárez, Chihuahua, para hacer propaganda revolucionaria entre los soldados a fin de que combatieran a su tiempo contra los jefes y los burgueses, fueron denunciados en momentos que tenían preparado un complot entre la tropa para saquear todas las tiendas de Juárez, ajusticiar a todos los militares y autoridades y clavar la Bandera Roja de la Anarquía en los edificios públicos.

blica, porque el jefe de las armas, un asesino de apellido Vázquez, quiso infundir terror en las masas con los fusilamientos, y llegó a tal grado su barbarie que amenizó la obra cobarde con músicas que tocaban dianas... el prostituido himno nacional de la República de México.

Para que vean todos nuestros compañeros como murieron esos valientes luchadores del proletariado, transcribimos lo que respecto á los asesinos dice un periódico burgués de Ciudad Juárez.

"Una nota de sangre bien desagradable por cierto, se desarrolló el próximo pasado Domingo á las 5 de la

"Hace días que la Justicia Militar con el escalpelo de la más perspicaz investigación, venía instruyendo un proceso, del que resultarían inmediatamente responsables de los delitos de

conspiración, sublevación y traición, los soldados Nicacio Hernández y Antonio Rodríguez, estos individuos, el primero había militado entre las filas orozquistas y aún se cree que fué clase, (no es cierto) el otro estando preso en la penitenciaría de Chihuahua, pidió ser refundido a algún cuerpo federal y así vino a ingresar a la

Estos individuos, quizá instigados por maquinaciones cobardes de instigadores irresponsables, sembraron ó trataron de sembrar la peor semilla en todo un batallón; semilla que, de haber fructificado hubiera resultado una verdadera hecatombe para esta

incitar á la guarnición para que se sublevara matando á todos los jefes y oficiales y una vez libres, echarse sobre la Aduana y Pagaduría donde según ellos existía un millón de pesos y saquearían el comercio y casas de la población, una vez consumado esto, incorporarse á las fuerzas rebeldes.

“De todas las averiguaciones practicadas, entre los diversos deponentes, existen como siete declaraciones, todas contestes y esta circunstancia y

la de estar convictos y confesos los
dos reos, hizo recaer sobre ellos la
pena última.

"Al rayar el alba del Domingo,
cuando el astro rey en el horizonte
comenzaba a anunciarse con sus ra-
yos, como si presagiase un gran in-
cendio, un nublado ligero y una estela
de neblina blanca parecía dividir el

dos la sierra que se levanta magestosa frente á Juárez; los toques de campana anunciaban á la guarnición el nuevo día, día penoso; día de muerte, pues en capilla esperaban sus últimos instantes dos de sus compañeros que habían delinquido en lo más tremendo de la ordenanza.

ción franca de la plaza se puso en marcha, llevando a la vanguardia a los ajusticiados Nicacio Hernández y Antonio Rodríguez, escoltados por un peloton, al mando del Teniente Manuel Morán Cervantes; al paso de la marcha llegó la columna frente a las lomas indicadas se formó el cuadro

y antes de alzarse la espada, señal tremenda de fuego, el Sr. Mayor Pulido, comandante del Batallón, un tanto emocionado, dirigió la palabra a la tropa haciéndoles ver lo grave de su delito y las consecuencias de este al haberse consumado desgraciadamente. Hízoles ver que así como el Su-

breve Gobierno acordaba recompensas al ejército por su valor, abnegación y constancia, de cuyo acto ya tenían conocimiento por haberles hecho saber pocos días ha por la orden de la plaza y que en breve les sería repartida la medalla de constancia y abnegación; también era necesario, era preciso aunque doloroso castigar

(Pasa a la 3a. página)

EN MEMORIA DE

VOLTAIRINE DE CLEYRE.

El Sábado, 28 de Junio, a las 8

de la noche, habrá una reunión

conmemorativa á Voltaire de

Cleyre, que murió en Chicago el

Los recibos serán dedicados á la publicación de los escritos de la Compañera ida, que son estimados por el gran valor al movimiento revolucionario.

Habrà discursos por Emma Goldman, C. T. Spradyn y Wm. C. Carter.

La conmemoración se celebrará en el Mammoth Hall, 517 S. Broadway St. Admisión 25c.

.....

Huerta, Temeroso de que Mondragon, Haglo con Madero, lo Expulsa de Mexico

—Mientras los criminales y egoístas socialistas y aun los anarquistas de salón insisten con su leprosa propaganda desorientando el curso del movimiento emancipador que se desarrolla en la tierra de los analfabetos, la misma prensa burguesa de México les azota el asqueroso rostro y echa por tierra todas sus mentiras y patrañas de que se han valido para que los pueblos europeos y otros países desconozcan las tendencias que persigue la laudable y digna revolución mexicana.

Venamos lo que dice un corresponsal de "El País" en su edición del día 9: "EL ZAPATISMO ENCUENTRA AYOUDA EN LOS INDIGENAS". "JOJUTLA, 5 de junio.—En los días del 29 al 31 del próximo pasado mayo, tuvo necesidad de recorrer algunos poblados de este distrito, donde fui informado de los nuevos procedimientos del vandalismo que impera por estos rumbos.

En los días a que me refiero y estando de paso en el rancho del Jilguero, observé el paso de algunas yuntas de bueyes conducidas por zapatas armados; me informé con algunos vecinos de dicho rancho a qué obedecía esa conducción de animales por revolucionarios, y se me dijo que el general Zapata había repartido entre sus soldados los terrenos de la hacienda de Rancho Nuevo, y había ordenado que trajeran bueyes de labranza de donde los hubiera.

Lo mismo se me informó en San Pablo Hidalgo, San Rafael Zaragoza y hacienda de Tempila. En esta última al administrador de dicha finca se les pidieron, y éste ordenó a los vaqueros la entrega de dichos animales.

Todos estos puntos los recorri en los días a que me refiero, y observé que todos sus moradores, sin excepción, son zapatas y viven disfrutando de toda clase de comodidades. Hombres, mujeres y niños son servidores de Zapata y le informan de todos los movimientos federales, proporcionándole cuanto desea. En tal virtud, el problema agrario en ese rumbo quedó resuelto a favor del zapatismo, según ellos. Además, muchos se ocupan en hacer arados, yugos de madera, los que servirán a los honrados zapatas en la presente estación de aguas.

Las Estacas y Colonia P. Díaz son sus madrigueras, y salen de todos esos lugares a tener noticias de la aproximación de alguna columna federal; para esto sin darse cuenta y a los treinta minutos toman posesión de sus moradas, siempre en prevención de todo cuanto puede acontecerles, y lo evitan de una manera rápida.

Los vecinos de la mayor parte de los pueblos reciben a diario cartas de los alzados pidiéndoles dinero y viveres, están obsequiados sus deseos.

Como se ve, ahora los mismos enemigos nuestros se han visto obligados a afirmar lo que hace mucho venimos diciendo en las columnas de REGENERACION. Ahora ellos mismos lo aprueban al decir que los comunistas, que ellos han dado en llamarlos zapatas, están trabajando las tierras con el fusil terciado.

Allí no hay autoridades, hombres, mujeres y niños son gobiernos de sí mismos; y todos velan por la buena marcha y armonía de la comunidad. ¡Viva la Comunidad Libre! ¡Abajo el Capital! ¡Muera el Gobierno! SE BURLAN DE LOS REVOLUTOS Y SE LLEVARON LAS ARMAS, MUNICIONES Y DOCE MIL PESOS.

Docientos comunistas ya quisieran contrarrestar esos de armas y municiones para seguir adelante la guerra contra todo principio de gobierno, la cual hace muchos años tienen empuñada en el estado de Sonora, bajaron de la sierra y se presentaron ofreciendo al mismo tiempo sus servicios. Para esto pidieron armas, municiones y aún que, se les pagara dos pesos diarios a cada uno, siendo el pago adelantado por término de un mes.

Los yaquis fueron armados y pertrechados convenientemente y mandados al matadero de Ortiz, pero tan pronto como comensara el primer combate, se volvieron a la sierra, llevándose \$12,000, armas y municiones, dejando burlados a los mayoreñistas. Y actualmente se encuentran luchando bravamente por el bello ideal de Tierra y Libertad.

El esbirro Cuellar Prieto dice que en un combate efectuado entre las haciendas de Tronco y Blanca, cercanas a la capital del estado de Zacatecas, derrotó a una partida de "bandidos", y que les hizo seis muertos.

Una partida de 200 rebeldes, fué derrotada en un combate habido en Colombia, estado de Nuevo León.

Como las vías entre Uruapan y Morelia, como entre esta última y la ciudad de Acámbaro, fueron totalmente destruidas por las rebeldes, los cuales dominan gran parte del estado de Michoacán, los burgueses y sus familias de las importantes poblaciones ya mencionadas no podían ponerse a salvo y forzosamente tuvieron que esperarse que los rebeldes desaparecieran para que la vía pudiera ser reparada.

Una vez compuesta la vía, todos los "señores" y sus familias aprehen a la salida del primer tren que salió de Uruapan con rumbo a Morelia, lo llenaron al grado que no se podía respirar. Todos iban muy gustosos porque habían escapado de los rebeldes.

Cuando el tren había pasado la estación de Ajmo y cerca de Parangitiro, se pudo ver una plataforma "loca" que los rebeldes habían lanzado. En estos momentos la burguesía quedó aterrizada lanzaba gritos de piedad y angustia. Esto fué solamente algunos segundos. Tal era la rapidez con que avanzaba el carro, que muy pronto chocó con la máquina, la cual quedó completamente destruido y el carro hecho astillas. Los carros a pesar del tremendo y formidable choque apenas pudieron voltearse. El maquinista y el fogonero quedaron enteramente mutilados. También hubo siete heridos; el número de muertos no es conocido aún.

atendidos lo mismo en un tribunal como en cualquier parte.

Tenemos tres enemigos potentes que derrumbaremos hasta vencer o morir, y ellos son: los hacendados el militarismo y el clero, tres potencias que se unen para hacernos la guerra.

Respondiendo a esto, dice "La Nación": "Este odio que se revela contra el clero, el orden y la religión, es producto de la escuela sin "Dios" que fundara el liberalismo y hoy practica el socialismo reivindicador."

Sigue diciendo Nater: "Estamos convencidos de que esta guerra sangrienta no terminará... moriremos nosotros... y vendrán nuestros sucesores defendiendo igual causa, la que triunfará a costa de muchas vidas, pero ella, como decimos, triunfará."

Dice, "La Nación": "El socialismo ha envenenado las bajas capas sociales; el pueblo ignorante se complace en celebrar banquetes con la sangre de sus hermanos y ante semejante desastre social que horroriza es necesario que nos unamos y se combata por todos los medios que se hallen a nuestro alcance esta gangrena social."

Con lo poco que se deja ver en estas líneas se comprende perfectamente bien que Nater es todo un socialista, sin confundir con los socialistas que han envenenado el ambiente de Europa y aún el de los Estados Unidos: los propagandistas y partidarios de la humillación.

Los revolucionarios de Michoacán, que recientemente evacuaron Zamora, asaltaron un tren entre Yurécuaro y Los Reyes, apoderándose de la máquina, de la carga que el convoy conducía, así como los carros. Los pasajeros fueron llevados a la última población mencionada, la cual capturaron tan fácil como quien se toma un baso de agua mineral.

De fuentes gobiernistas se sabe que en los cerros de Curimeco, en el estado de Guanajuato, hubo un sangriento combate que duró tres horas. Los rebeldes dejaron en el campo gran número de muertos, así como dos ametralladoras, una de ellas inutilizada, seis cajas con bombas de mano y algunas armas.

Las autoridades de la importante población de Uruapan, Michoacán, han pedido auxilio a la secretaría de guerra, porque la plaza está seriamente amagada.

Se sabe que los estudiantes de Xochimilco, que estaban acusados de conspiración, se han fugado. Estos salieron en automóviles y se dirigieron a los campos revolucionarios.

En Paso del Macho, Veracruz, fueron aprehendidos unos individuos a la alta hora de la noche; y por orden del "general" de la Llave, fueron asesinados, acusándoseles de que estaban en connivencia con los bandidos, que así llaman a nuestros hermanos que con la arma al brazo luchan para derribar esta criminal sociedad de ladrones, libertinos y prostibulos.

Los últimos acontecimientos están obligando a la burguesía decir que esta es la guerra social.

El amado general Rasgado, saliendo por Morelos llevando bajo sus órdenes 300 hombres de las tres armas, así como cuatro secciones de ametralladoras y una sección de morteros, incluidos trescientos mil cartuchos mauser, los cuales, aunque muy a pesar de los "señores" militares, tendrán que caer en poder de la insurgencia. Los federales fuera de la ciudad no saben ni como disparar sus fusiles, mucho menos cuando el enemigo está al frente.

Una de las guerrillas que operan en el estado de Aguascalientes, fué derrotada en Cieneguilla, al ser atacada por una numerosa jauría de canes rabiosos.

Como a cinco leguas de las Aguas Calientes, fué incendiado un tren de pasajeros por los rebeldes. Nestor Arizaga, conocido bandolero del comercio, fué capturado por los rebeldes, quienes le formaron un cuadro para fusilarlo, pero este por primera vez fué liberado de una muerte segura, mediante una buena suma de dinero.

Después de haber sido quemado el tren, siguieron su camino a lo largo de la vía, quemando treinta y siete puentes hasta introducirse al estado de Zacatecas.

También incendiaron las estaciones de Soledad y Rincón, así como la hacienda de Saucillo. Paulina Arena, que alega ser el dueño de dicha hacienda, calcula las pérdidas en diez mil pesos. Dice también, que los "bandidos" antes de incendiarse, cargaron con casi todas las mercancías que habían en la tienda.

Las líneas ferroviarias entre Laredo y San Luis Potosí, continúan destruidas. El gobierno, pretendió repararlas, pero como los revolucionarios se ponen aguilas, dejan a los reparadores trabajar todo el día, para ellos a la noche y destruyran nuevamente.

Se dice con insistencia, que Apatzingán, estado de Mich., ha sido saqueado e incendiado por los rebeldes. LOS REVOLUCIONARIOS DE MICHOACAN SON DE LA BANDERA ROJA.

En carta que tenemos a la vista, procedente de Ocotlán, Jalisco, no para publicarse, se nos informa que el cura del lugar, en sus discursos, dice: "como ha de ser posible que nos quiten nuestras casas y nuestras tierras. No; hay que defender el pueblo de Zamora que ha caído en poder de esas gentes despiadadas que portan una bandera roja que a la sombra de ella cometen toda clase de depredaciones."

De la capital de la llamada república mexicana, salió el esbirro Heberto Flores con gente para guiar a la para de allí dirigirse a Manzanillo donde se embarcará para Sonora, conduciendo ciento sesenta hombres, encontrándose entre ellos algunos niños, según ha confesado la misma prensa capitalista. "Esta es la obra de los gobiernistas, exigir hasta los niños a defender sus odiosas banderas manchadas en sangre."

Casi todo el estado de Veracruz, está en poder de la revolución. Últimamente una de las guerrillas que han ahogado dicha región, asaltó el faro y oficinas de Zapotitlán. El comisario fué maniatado y amenazado con fusilarse si no entregaba inmediatamente los fondos que tuviera en su poder. Este primeramente se rehusó, pero convencido de que los rebeldes iban a fusilar, optó por entregar los dineros. Los demás guardafuerzas quisieron emprender la fuga, pero los rebeldes les dijeron que la guerra no era contra los obreros, sino contra el capital y el gobierno, y que por esa parte estaban libres de todo peligro.

Después se dirigieron a Zapotitlán, donde sacaron buenas sumas de dinero de los vecinos más pudientes del lugar.

Ya ni los agiotistas se escapan de la justicia huerista. Últimamente fue cateada una casa de empeño en la ciudad de México y por haber encontrado en ella algunas armas, el dueño

fué encarcelado.

Una numerosa partida de revolucionarios asaltó la importante hacienda de "Huaracha", cerca de San Antonio, estado de Jalisco, siendo batida después por las fuerzas que dirige el esbirro Cárdenas. Los rebeldes, en vista de la superioridad numérica, se retiraron después a Tinguindín, donde los esperaba la fuerza principal de los guerrilleros.

En la mencionada hacienda, quedaron más de cien muertos, siendo la mayoría de "mochos".

Mientras los federales salieron en su persecución, los rebeldes dieron la vuelta de la sierra y nuevamente entraron a la hacienda de la Huaracha, la cual saquearon en el momento y repartieron casi todo entre los peones, llevándose ellos gran cantidad de viveres.

En Atecuaro, pueblo cercano a Morelia, capital del estado de Mich., se levantaron en armas siete individuos, quienes, con pistola en mano, exigieron armas, caballos y dinero. A poca distancia del lugar aumentaron la pequeña guerrilla a diez compañeros perfectamente armados y montados.

El socialista Melquiades Fraga, de Acuitzio, se levantó en armas, exigiendo dinero, caballos y provisiones para su gente y llevar adelante la guerra de clases.

"Bien por el socialista!"

El revolucionario Genaro Amézquita, que por varios meses azotó a la burguesía de Puebla, cayó prisionero de los defensores del capital, en un combate habido en Chizumba, estado de Oaxaca. Los compañeros siguen asaltando, saqueando e incendiando pueblos.

La prisión de Huejapam, Oaxaca, abandonó el inmundo corral, que han dado en llamarle cárcel, para aumentar las filas revolucionarias y seguir la grandiosa obra de incendio, saqueo y justiciamiento de autoritarios.

Las autoridades de Salina Cruz, Oaxaca, han puesto a los habitantes en peligro de ser aplastados por los muchísimos piezas de artillería que han colocado en los altos de los edificios y las casas, temerosos de un ataque a la ciudad.

La burguesía está aterrizada y la mayor parte está emigrando a Tehuantepec. Hasta los polizontes han tenido que estar en guardia durante los últimos días, y parece que no les gusta muy bien pasarse gran parte de la noche expuestos a morir de frío, que está terrible, o caer atrabados por las balas de la insurgencia.

Cerca de Guanguayana, estado de Guanajuato, hubo un pequeño combate entre una guerrilla de expropiadores y una columna de federales, siendo derrotados los primeros, dejando en el campo cuatro camaradas y algunos carabinas y bombas de dinamita.

En una batalla habida en Candela, Nuevo León, entre federales y rebeldes, resultó la victoria de estos últimos.

Una pequeña partida de comunistas, entró a la hacienda de Palmer, Pue., llevándose caballos y dinero. Tan pronto como los insurgentes entraron en dicha hacienda, los peones se quejaron con estos contra el administrador de la hacienda porque éste los trataba cruelmente y les azotaba por la cosa más leve.

Con bastante dificultad y en cambio de buenas sumas de dinero, logró escapar, pero aún queda en la lista de los candidatos a la guillotina.

Una partida de cincuenta mineros que recientemente se levantaron en armas en los vecinos mineros de Guanajuato, capital del estado, saqueó el imponente mineral del Cubo, después de reñido combate con los peones.

La importante población de Huejutla, Hidalgo, está nuevamente amenazada por varias partidas de revolucionarios.

Los revolucionarios de la bandera roja, entraron a la importante ciudad de Uruapan, estado de Michoacán. Las casas comerciales fueron enteramente saqueadas.

El llamado jefe político de la población, que se dijo había muerto durante el combate, se ha sabido que huyó al saber de la aproximación de los compañeros.

Los rebeldes, después de haber entregado todo lo existente a sus verdaderos dueños, exigieron la cantidad de diez mil pesos y abandonaron el lugar.

Los idolatras del bandido Pascual Orozco, han echado a volar la noticia, que éste ha copado al bandolero Venustiano Carranza. ¡Soleme mentira! Carranza desde hace tiempo se encuentra en territorio americano; y solamente el nombre existe en los campos de sus hordas que desde este lado dirige.

Después de tres días de sangrienta lucha, cayó la mencionada población en poder de la revolución.

Los soldados del 31. cuerpo irregular que estaban poseídos del cerebro del "Grillo", en los momentos más duros y reñidos de la contienda, abandonaron al gobierno y aumentaron las filas de los rebeldes.

Los insurgentes, con anterioridad habían cortado todas las comunicaciones ferroviarias y telegráficas a fin de dejar aislada la población.

Tres días antes del ataque, pasó por la cercanías de Aguascalientes una partida de 800 rebeldes. Se le avisó al jefe de las armas, y éste como se encontraba en un cinematógrafo, le importó un comino, o tal vez tuvo miedo.

El objeto de dicha partida era el de destruir todos los puentes desde Aguascalientes hasta mucho al norte de Zacatecas, para evitar la llegada de auxilio a la guarnición que fué aniquilada.

Cuando los batalladores vencieron o

del ejército se entregaron a una orgia desenfrenada en el pueblo, y violaron los hogares de las familias Rojas y Gámez, dejando desnudas de sus ropas de uso a las mujeres y jóvenes. ¡Y todavía hay individuos que aplauden a los asesinos del ejército cuando marchan en paradas por las calles de una población! ¡Abajo el ejército! ¡Muera los gobiernistas!

SE ACABARON LOS "CUICOS".

Luis Gómez Castañón, que fué dictado por el gobierno jalisciense, para primera autoridad del pueblo de Teocuitlán, está que se lo lleva... "gestas", porque al recibir el cargo, solamente encontró una policía y no le ha sido posible encontrar quien quiera darse de alta.

¡Hacéis bien, compañeros! ¡Abajo todo gobierno!

Juan Rodríguez, esbirro del ejército federal, que se encuentra de desamante en Colotlán, Jal., dice que él no es responsable de lo que suceda en el cantón, porque las fuerzas se mueven sin su previa orden o autorización; además que el "teniente" Salazar, que estaba de guarnición de Huejutla, al saber que se aproximaban los rebeldes, huyó con algunas familias para la sierra en vez de defender la plaza.

¡Decididamente, hasta los mismos militares desconocen las órdenes "superiores"! Rebeldes y soldados: ¡Muera la superioridad!

El chacal Huerta, ha ordenado la feconcentración de fuerzas hacia el norte de la República a fin de que reconstruyan las líneas, para tener comunicación con los Estados Unidos; por Veracruz, están enteramente desguarnidos.

El aventurero, Masson, que desde el espacio arroja bombas sobre los cañones Guerrero y Tampico, en el puerto de Guaymas, hizo huir a ambos cañoneros.

El enemigo hizo siete disparos sobre el acroplano, pero resultaron inútiles, por encontrarse a gran altura.

Cerca de doscientos federales fueron muertos en el combate de Maytorena; los heridos fueron llevados a Hermosillo, y son en número crecido.

Los revolucionarios de Durango, siguen saqueando e incendiando haciendas y amenazan la capital, la cual ha estado incomunicada por más de tres meses debido a la potencia de la insurgencia.

En la batalla habida en Ortiz, tomó parte el aviador Masson, quien causó grandes bajas a las fuerzas de Ojeda, sembrando la muerte entre las filas del carnicero gobierno. Se dice que hubo mas de 1000 muertos en el combate, y que fueron derrotados los revoltosos.

El general Téllez, que recientemente llegó a Nuevo León, dice que entre Villaloma y Nuevo Laredo, sostuvo siete combates; el último de éstos se efectuó en Lampazos, plaza que fué capturada por los "mochos".

Manuel Mondragón, ministro de la guerra, y brazo derecho del pirata Félix Díaz, ha sido expulsado de territorio mexicano.

El esbirro Ojeda y sus hordas se encuentran embottellado en Ortiz. Los rebeldes le han cortado todas las comunicaciones. Se cree que muy pronto será prisionero de los revoltosos, por encontrarse enteramente sin elementos de guerra y de vida.

En el combate habido en Maytorena, los revoltosos capturaron cerca de doscientos federales, armas y gran cantidad de municiones.

En Nogales, Ariz., fué capturado un carro de dinamita y dos baules de municiones, que iban destinados a los rebeldes.

Los rebeldes que últimamente saquearon Zacatecas, la han evacuado.

Varios cientos de americanos han llegado a Mazatlán, Sin., donde esperan la llegada de algún vapor para dirigirse a San Francisco. Todo el estado está envuelto en llamas; los trabajos están paralizados y las líneas destruidas.

Los revolucionarios que operan en los alrededores de la capital, han amenazado incomunicarla, y al efecto, ya destruyeron una basta extensión de la línea que conduce a Veracruz.

En todos los pueblos vecinos de la Ciudad, han habido serios encuentros entre rebeldes y federales, siendo derrotados los últimos en casi todos los combates.

En el último habido en San Pablo, murieron cerca de doscientos "pelones".

Completando la noticia de la toma de Zacatecas, los rebeldes se poseenaron de 1100 mausers, 25 cajas de parque y 4 cañones. Del comercio, \$100,000, y del erario \$60,000.

Haec varios días que entre los puentes internacionales de Ciudad Juárez y El Paso, Texas, fueron encontradas, 150 libras de pólvora y 2000 cajas de dinamita. El gobierno hace investigaciones.

Los gobernadores de Yucatan, Campeche, Tabasco y Chiapas, desconocen al gobierno de Huerta.

En la Paz, Baja California, fué descubierto un complot, que estaba para estar dentro del cuartel, siendo descubierto pocas horas antes. Este estaba de acuerdo con un levantamiento que se dice, estallo poco al norte. Para atomizar a los federales, no solamente fusilaron a los comprometidos, sino sesenta inocentes soldados. Y todavía hay estúpidos que creen y aplauden las obras del gobierno y militarismo. ¡Muera ambas instituciones!

En todas las grandes causas de todas las épocas, han habido grandes farfantes, que antes de la revolución, son como ricos, masca frailes y traga gobernios, llegada la hora de la revancha, son los primeros en humillarse so pretexto de que aún no es tiempo. Lo mismo dicen los burgueses ya cuando se ven en medio del peligro.

No hagan luchas inconscientes—dicen los ricos—somos vuestros hermanos y estamos con vosotros; vamos de acuerdo con al educación, con la igualdad y la felicidad del pueblo. Pero para esto, es indispensable que haya paz para que un gobierno bueno y democrático, resuelva el problema. De estas palabras jesuitas y rastreras se agarran los detectives que por medio de su astucia y jesuitismo han logrado introducirse entre los trabajadores, es-

31 de Julio de 1913

La iniciativa del compañero Tijerina para matar el déficit de REGENERACION, aunque fué respondida con hechos, por algunos Grupos y otros compañeros, en lo general pasó desapercibida, quedando, por lo mismo frustrados los buenos deseos de aquel compañero y de los demás contribuyentes.

El déficit del periódico queda poco más o menos en la misma suma a que montaba a tiempo de dicha iniciativa, y ahora creemos conveniente para obtener resultados prácticos en su eliminación, el hacer una excitativa, como por medio de estas líneas la hacemos a todos los Grupos REGENERACION y miembros efectivos del Partido Liberal Mexicano, para que el próximo 31 de Julio, envíen su CONTRIBUCION ESPECIAL para matar por completo la deuda de \$700 a \$800 que pesa sobre el periódico.

Creemos que en el transcurso de los dos meses y días que faltan para dicha fecha, todos los grupos REGENERACION y compañeros podrán indicar el monto de la contribución que destinen para el objeto indicado, y el 31 de Julio de 1913, únicamente ese día, enviar a nuestras oficinas las cantidades ofrecidas.

Al calce va impreso un cupón que rogamos se nos devuelva tan pronto como sea posible, en la confianza de que no habrá uno sólo de los compañeros que son miembros efectivos del Partido que deje de llenarlo.

Fecha.....1913.
Anselmo L. Figueroa,
Editor de REGENERACION,
P. O. Box 1236, Los Angeles, California.

Estimado compañero:—Salud.

El que suscribe, deseando ver para siempre eliminado el déficit que pesa sobre REGENERACION, ofrece remitir el próximo día 31 de Julio, la cantidad de.....pesos,

.....centavos, y espera que todos los demás compañeros de ideas hagan igual.

Vuestro y de la causa de Tierra y Libertad.

Nombre.....
Dirección.....
Población.....
Condado.....
Estado.....

(Cortese y remítase a REGENERACION)

virtiendo a estos valientes batallones y rebeldes más mansos que el gato domesticado.

Obreros que deseáis ser libres: extended vuestra vista hacia tierra mexicana; allí veréis un puñado, si no de leones y panteras si de hombres y mujeres, que trabajan la fértil tierra que han conquistado. SANGRE Y FUEGO, con el arma al brazo, velando y defendiendo lo que pertenece a todos: la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad.

Estamos en el siglo de los hombres. Basta de servidumbre y humillaciones; estas son propias de afeminados. ¡Abajo los cobardes! ¡Viva la rebeldía! ¡Mueran los gobiernos! ¡Viva Tierra y Libertad!

A. NARQUISTA.

A ULTIMA HORA.

—Para entrar en prensa REGENERACION, recibimos noticia que los últimos americanos que residían en los estados de Puebla, Oaxaca, Aguascalientes y Tamaulipas, han salido del país obedeciendo órdenes secretas del gobierno yankee. Algunos de ellos contaban 15 y 20 años de residir en México.

—Otra noticia de última hora es el procedimiento seguido por el bandido Samuel García, Cárter, titulado gobernador del Distrito Federal, para aumentar el ejército de Huerta, y que consiste en castigar a los borrachos y pleiteistas de la capital con su ingreso a las filas. De esta manera, de 200 y 300 individuos se están enviando diariamente a llenar los claros de los batallones y regimientos de la tiranía.

¡La revolución va en marcha!

¿A Quien me Dirijo?

A los que, por medio de la teoría anarquista, han despertado a la luz de la razón y convienen en que: son los gobiernos verdaderos bandidos legalizados por la ignorancia del pueblo, siendo ellos mismos los autores de tan fea cualidad, en pleno siglo XX; en que el ejército es el puñal con que los legalizados bandidos asesinan impunemente al pueblo productor; en que los capitalistas son verdaderos parásitos que al calor de los opresores extraen, convertida en dinero, gaja a gota, la sangre del hombre y muere trabajadores; en que el clero y ministros protestantes no son otra cosa que cómplices amañados para empujar las masas proletarias, con cuya sola causa se prolonga considerablemente la lucha que sostenemos en pro de la completa redención de la humanidad entera, y por último, en que todas y cada una de las clases de parásitos que arriba dejó apuntados, son pantanos corrompidos donde vegetan horribles monstruos que persiguen y exterminan sin piedad a los hombres de libre pensamiento y con sus viscosos tentáculos aprisionan a la humanidad doliente y la van estrangulando poco a poco. Ellos son la causa de tanta guerra y tanta división entre la humanidad en general; ellos son el gran obstáculo que se interpone para que pronto la paz universal llegue a ser un hecho. Ante tan grandísimo mal y corrupción tan intensa, sólo un certero y eficaz remedio hay: la Acción Directa.

A vosotros mediré, a vosotros, que todo está comprendido; a vosotros que estáis dispuestos a echar mano del remedio que apuntado dejó para limpiar el planeta de tanto parásito despreciable.

Cuando las llamados gobiernos, a consecuencia de guerras que ellos mismos provocan, agotan el tesoro que a la misma nación le han expoliado, formulan e inventan planes para coleccionar dinero entre los "buenos hijos de la patria" con el deliberado propósito de someter a los pueblos rebeldes y seguir ellos riendo criminalmente, es bueno—dicen—que se coleccionen fondos entre los ciudadanos honrados y los buenos hijos de la patria, para salvar el honor y crédito de la nación; y los eunucos y asalariados periodistas recojen el proyecto y en sus hojas corrompidas piden el auxilio de los buenos.....

Los que viven de la patria, proletarios, acuden a las masas proletarias, acuden a los trabajadores que no comprenden las maquinaciones de los bandidos; acuden con sus monedas. Han juntado millones y más millones.....

nuevos mártires se agregan a tantos otros que han abrigado en sus generosos pechos el deseo de hacer un acto revolucionario, quemando todas las leyes y los títulos de propiedad que se guardan en los edificios gubernamentales y poniendo en posesión de todos los pobres de Juárez lo que legítimamente les pertenece. Más tarde o temprano, oído bien, bandidos de charreteras o de levita, la Revolución Social tomará Juárez, y en cárceles, templos, edificios públicos, cárceles, indiana y todo foco de opresión vendrán abajo por la piqueta del anarquista, y los burgueses y autoridades serán pasados a cuchillo, para que el proletariado goce de todos los bienes existentes en la ciudad y a los cuales tiene derecho completo por haberlos producido.

Hasta hoy Juárez sólo ha conocido actos de revoltosos y bandidos como los porfiristas, los maderistas, los vaxquistas, los orozquistas, los huertistas y otros istas, que sólo han oprimido a la pobreza de la ciudad. Ya conocerá y se aliara a los verdaderos luchadores, los que gritan ¡Abajo todo gobierno! los héroes de la Revolución Social.

DISCURSO

El siguiente discurso fué pronunciado por la joven compañera, Alidia Martínez el día de la instalación del nuevo grupo femenino Primsas Anarquistas, en Burkett, Texas.

"Amables compañeras: Si la madre común de todos los seres creados que habitamos este planeta, es la tierra, es lógico deducir que todos tenemos derecho de vivir de sus productos, medio del trabajo libre y espontáneo de cada productor. Si hay individuos que por medio de la fuerza o la astucia se impongan sobre los demás seres para explotarlos su trabajo, es lógico y justo desalojarlos de la columna humana para que vayan a hacer su agosto entre los irracionales. Si los grandes mártires de la humanidad, que más han iluminado nuestro cerebro, haciéndonos comprender nuestros derechos como seres conscientes y razonables, son amordazados por los que explotan nuestras energías y nos hacen vivir en la miseria, lógico y justo es levantar nuestra protesta, y manifestar ante el mundo nuestra rebeldía augusta en pro de nuestros queridos hermanos redentores."

"En consecuencia, queridas compañeras que el exclusivismo noble fin que nos una en estos momentos sea el de organizarnos en grupo para elevar nuestra protesta en defensa de nuestros dignos hermanos que sufren una prisión injusta en las mazmorras de McNeil Island, así como ayudar a la causa de la emancipación humana ya con nuestro peculio, ya con la propaganda de llevar adelante el ideal que perseguimos."

"Somos débiles mujeres y también tenemos derecho a la vida, más cuando nosotros somos las propagandistas de la raza humana."

"Tenemos la ineludible obligación de defenderla y morir por ella si es posible."

Dos Valiosos

Artículos

Nuestros queridos colegas "Nueva Senda" y "Mar y Tierra" de Puerto Rico y Chile, han publicado dos valiosos artículos sobre la revolución social en México que reproducimos en seguida:

"La Revolución Mexicana, dice "Nueva Senda", es un movimiento social. No es uno de tantos otros dirigidos solamente para derrocar un gobierno y poner otro en su lugar, acostumbrados como estamos a conocer de los cuarteles, que con frecuencia se suceden en Centro y Sud América. Si bien es verdad que en México existen políticos ambiciosos divididos en bandos que se disputan la presidencia y el gobierno, no es menos verdad que son menos los que siguen a estos, en sus correrías y que el peón Mexicano armado y resuelto defiende los derechos que tienen sobre la tierra que abonaron sus antecesores y que aún ellos riegan con su sudor y su sangre."

"La revolución Mexicana que Porfirio Díaz no consiguió acabar con su retirada del gobierno, tampoco pudo Madero terminarla con sus promesas de sufragio libre y de leyes benefactoras para las clases desheredadas. El trabajador mexicano sabía que Madero no podía aunque quisiera, poner en práctica lo que tanto prometía para alcanzar la paz y poder gobernar mejor a su capricho; y por eso no rindió sus armas, ni aun después de haber sido asesinado por los ambiciosos Félix Díaz y el tristemente célebre Carranza, ni por el presidente provisional. La revolución continúa fuerte e invencible a despecho de las amenazas de E. U. y de los demás gobiernos de Europa. El peón mexicano dice, o vida libre o muerte heroica."

"Es la lucha eterna, llevada dignamente. No se puede sobrevaler el insulto que veja y humilla sin levantar los corazones a la protesta, a la lucha emancipadora."

"México ofrece el más bello espectáculo que pueblo alguno en la tierra ofrece, podía. Cansados de sufrir la más horrosa tiranía desde los tiempos de Don Porfirio, decían a morir gallardamente antes que someterse indignamente a la extorsión, infame de capitalistas extranjeros, ayudados de truhanes nativos."

"Es necesario conocer la miserable situación a que el gobierno de mercenarios confabulados con los sin alma que a las playes de América vienen en pos de oro, condujeron al pueblo productor del hermoso país azteca. La Razon y la Justicia amaban en esta lucha a esos nobles rebeldes y no somos nosotros de los últimos en reconocer ese derecho y enviarles desde aquí nuestra más sincera simpatía."

Que sepa el proletariado mundial obrar como la causa demanda deseamos, en caso de una intromisión de parte de los Estados, pues al acto significaría un ultraje al derecho y a la razón que tiene todo individuo, toda colectividad, todo pueblo a defenderse de gratuitos enemigos. Los países que, como México, se encuentran bajo el látigo de la explotación más criminal y humillante que pen-

Golpe de Muerte a los Conspiradores

El Compañero Ricardo Flores Magón, en carta fechada el día 10 de Junio que tenemos a la vista, se encarga de dar el golpe de muerte a los cobardes conspiradores que trataban de apoderarse de REGENERACION, y quienes todavía, infames y sin vergüenza, se atrevieron a telegrafiar al compañero preso, después de que habían engañado al amable compañero Jaime Vidal.

Aquí están los párrafos de la carta de Ricardo Flores Magón: "Compañeros: Hemos recibido este nuevo telegrama: 'Mayo 24, 1913. —323 p. m.—Los Angeles, Cal.—Ricardo Flores Magón y compañeros, Bo. P. O.—Para 'salvar' (?) REGENERACION, Jaime Vidal quiere tomar el cargo hasta que Ustedes vengán; respondan luego para enviarle fondos.' (firmado) Pilar A. Robledo (o sea Rómulo S. Carmona)."

"Nosotros tenemos simpatías por Jaime. Es un buen amigo y trabajador honrado, pero nosotros estamos perfectamente satisfechos con el trabajo y honradez de los compañeros que están encargados actualmente del periódico y no necesitamos cambios ningunos. No respondimos el telegrama y no lo responderemos."

(Nota).—Hacemos constar que Pilar A. Robledo, o sea Rómulo S. Carmona, no tiene ingerencia ninguna en los asuntos de REGENERACION o la Revolución Social en México, pues ha sido desconocido por todos los Grupos REGENERACION residentes en los Estados Unidos y por la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.

Criminales de su clase no caben en nuestras filas.

ANTONIO DE P. ARAUJO, Secretario de la Junta.

La causa de Tierra y Libertad. P. De la Rosa, Secretario.—F. M. Barrios, Pro-secretario.—Juan Ulla, Barrios, Martínez, Porfirio Barrios.—Dario Pérez, Crescencio González.—Luis González.—José A. González.—J. de la Rosa.—Félix Hernández.—Atanasio Pérez.

VOTOS DE ADHESION A REGENERACION.

El compañero José Garza Gutiérrez de Lyra, Texas, dice que los corrompidos no tienen lugar en nuestras filas. Nos han empezado a llegar cartas de varios compañeros en que encomian nuestra actitud al haber exhibido a los corruptos "libertarios", y que los hombres convencidos seguirán ayudando a REGENERACION que ha ganado una victoria más sobre sus enemigos.

Los compañeros del Grupo Regeneración, TIERRA Y LIBERTAD de Weir, Texas, dicen que no los sorprenderán los intrigantes, apesad de Cardenas Martínez trató de hacerlos víctimas, y desean conocer la nacionalidad de Moncalcano; desde el momento que con su conducta dejó de ser libertario. Moncalcano, entendemos que es "canario".

El compañero Amado E. Garza de Del Rio nos felicita por haber sorprendido a los enemigos antes de que tomara más vuelo su complot.

El Grupo Regeneración BANDEIRA ROJA de Gonzales, protesta contra la conducta de los conspiradores, como verán nuestros lectores en otro lugar.

Igualmente, el Grupo Femenino ASPIRACIONES LIBRES de Murrin, Texas.

PAULININ.

EL VIEJO ESTAFADOR DE LAS TIERRAS.

No nos habíamos ocupado de este viejecillo porque los compañeros saben la clase de bicho que es desde que el compañero Ricardo Flores Magón lo denunció como enemigo de la clase trabajadora al principio de la revuelta Madero—Standard Oil Co., que tanto ensangrentó el suelo de México.

Un asqueroso papelecito que titula "Rayos de Luz" a algunos compañeros, quienes se lo han remitido, que el antiguo camarada J. Victoriano López nos dirige desde Texas, y que mata por completo al dicho Paulinin.

La comunicación dice así: McGregory, Tex., Junio 6 de 1913. Camaradas de REGENERACION. Salud.

De paso por esta población, obtuve de uno de los compañeros un ejemplar de "Rayos de Luz", periódico redactado por el farfante de la política electoral, del voto popular y de la candidatura del ambicioso abogado Emilio Vázquez Gómez, el llamado Paulinin Martínez.

En todos estos contornos sabemos que ese monigote en nada beneficia a la clase trabajadora y que obra como instrumento del capital.

Las labores de Marmez son bien conocidas como farfante y charlatan y todo el pueblo trabajador del estado de Texas que las ha venido palmando desde hace muchos años, rechaza su papelecito con indignación.

De este pájaro que se las tira por lo alto y viene criticando al Partido Liberal Mexicano desde las jornadas de Jiménez y Las Vacas, no hay peligro ninguno. Es visto con el mayor desprecio.

De Ustedes y de la causa de Tierra y Libertad.

J. VICTORIANO LOPEZ.

OTRO MENOS.

Victima de la explotación por las hordas capitalistas, no es de esperar que el joven José San Román, hijo de Prisciliano del mismo apellido, llegara a la edad madura, por que dentro de este maldito ambiente social de todo se nos priva y paulatinamente nos está matando la tuberculosis, la anemia y el hambre producto del excesivo y bárbaro trabajo.

El hijo de nuestro camarada San Román murió a la temprana edad de 15 años el día memorable: el primero de Mayo, en Woodson, Tex.

Sentimos oduamente, la pérdida de nuestro compañero y deseamos que los deudos se restablezcan de tan dolorable pesar.

—Praxedis Guillén.—Murió en Fowler, Texas, a la edad de siete meses.

Nuestro camarada Dionicio Hernández de New Uln, después de dos años de penosa enfermedad, pagó su tributo a la Naturaleza. Nuestra compañera Isabel San Miguel que fué consorte del compañero ido, nos dice que esto no la arredra y que siempre seguirá apoyando la causa de Tierra y Libertad.

Debido a una larga y penosa enfermedad, causó la muerte a la apaciana madre del compañero José Sandoval, de El Paso, Texas. A continuación publicamos la lista de las personas que prestadas en solidaridad para gastos primarios en dicho entierro.

A. G. Martínez, 25c; B. Vda. de Mata, 25c; Sena, 25c; Martínez, 25c; B. Gandara, 25c; Saldivar, 25c; un compañero, 10c; R. Daguerre, 10c; J. C. Arellano, 25c; F. Palomarez, 25c;

una compañera, 30c; E. Franco, 50c; A. Rivas, 25c; F. O. Rodríguez, 25c; J. B. H. 25c; 25c; A. Beltrán, 25c. Total, \$4.25.

NACIMIENTOS.

—Germinal Velázquez.—Vió la luz en Guda, Texas, el 30 de Abril último.

—Simiente de la Libertad Velázquez.—Vió la luz en Guda, Texas, el 30 de Abril último.

—En el hogar de nuestros camaradas Natividad y Severiano Vigil, de Carlsbad, N. M., vió la luz, un niño, el 17 de Mayo último.

—Zeferrino Torres.—Vió la luz en Sabano, Texas, el 2 de Junio corriente.

¿QUIEN SABE DE ELLA?

Casimira Hernández, madre de Felipe del mismo apellido que hace cinco años no se ve a su hija, desea saber su paradero. Para mejores informes, el esposo o compañero de ella es: Feliciano Hernández y ella tiene veintiseis años de edad. La persona que sepa de ella dirijase a Casimira Hernández, Winslow, Arizona.

Pedro Valadez González de Pierceville, Kans., desea saber el paradero de su hermano Miguel Valdez que hace cuatro años no tiene noticias de él.

La persona que le dé buenas noticias, será gratificada con \$5 por el interesado. Pueden dirigirse al lugar y nombre indicado.

ACUSAMOS RECIBO.

Tierra y Libertad, de Barcelona, acusamos recibo de la última remesa de libros por valor de trececientas veinte pesetas cincuenta céntimos, cuya cantidad ha sido descontada de la suscripción pro-Revolucionarios mexicanos.

De los libros en existencia que se han recibido recientemente, quedan de venta los siguientes: Conquista del Pan, Campos Fabrics y Talleres. El Apoyo Mutuo, KRO. O'KINE. Anselmo Lorenzo, El Pueblo, Eliseo Frelis, Evolución y el Estado; BAKOUNINE, Dios y el Anarquismo; CARLOS MALATO, Filosofía del Anarquismo; JUAN DE LA HIRE, El Infinito; del Soldado, todos estos libros valen 30c. República Francesa, por MATERY; la Escuela Nueva por J. F. ELSLANDER, valen 60c.

También tenemos algunos libros de la ESCUELA MODERNA. VIDA ANARQUISTA y demás folletos. Hagane los pedidos a nombre de Anselmo L. Figueroa, Box 1236, Los Angeles, Cal.

Para lo sucesivo hacemos constar que la BIBLIOTECA Regeneración está para recibir un gran surtido de libros coleccionados de la ESCUELA MODERNA, los cuales se podrán ser vir en colección completa si así lo desearon los interesados.

REGENERACION necesita más de la acción de sus propagandistas que del encomio de sus admiradores.

Administracion

LOWELL, MASS., R. Rodríguez, 50c; HIGHLAND, CAL., J. Palameo, 50c; ALLENWORTH, CAL., E. Uribe, 50c; WALNUT, ILL., M. Rodríguez, 60c; WAMSUTTER, WYO., J. Rico, 50c; J. Castro, 60c; GATESVILLE, TEX., S. Martínez, \$2.10; E. Madrid, 1c; J. Loyat, 25c; V. Madrid, 40c; E. de la Rosa, 25c; SAN BERNARDINO, CAL., J. Martínez, 50c; D. Martínez, 60c; REAGAN, TEX., Enviado por L. Cortez, 25c; V. Garza, 25c; J. Flores, 25c; P. Guerrero, 50c; LOHRVILLE, IOWA, R. Ruiz, 50c; WACO, TEX., M. Torres, \$1.10; COPPELL, TEX., J. S. Duran, 50c; CADDON, COLO., C. T. Sánchez, 50c; SAN GABRIEL, CAL., A. Rincón, 1c; F. A. Gamboa, 1c; COFFEYVILLE, KAN., L. R. del Valle, \$1.50; ROSENBERG, TEX., F. Hinojosa, 50c; JOSEFINA, R. de Hinojosa, 25c; T. Reyna, 25c; ROSENBERG, TEX., J. Ortiz, \$1.25; AUSTIN, TEX., T. Valdez, 50c; BURKETT, TEX., V. Frausto, 50c; Barbarita de Frausto, 25c; A. Frausto, 25c; GREEN, TEX., TEX., Enviado por A. Pizana, el mismo, 50c; Ruiz, 25c; J. Salazar, 25c; J. Cabanos, 25c; N. Treviño, 25c; J. Garza, 25c; C. Hinojosa, 25c; Carmen de la Rosa, 25c; J. M. Zamora, 1c; G. Galván, 35c; Folletos, 50c; F. Campos, 25c; Folletos, 25c; ST. JOHN, N. B., J. Denis, 25c; CIENFUEGOS, CUBA, Enviado por Juan Montalvo, M. Ferrer, 50c; E. Gómez, 25c; M. Saino, \$1.10; J. Ojeda, \$1.50; Gremio M. Bahia, 50c; T. Salazar, 40c; Gremio P. en General, 40c; en SAINT ESPRITU, CUBA, M. Mas y Peñaite, 25c; C. Matamoros, 40c; C. Guerra, 40c; E. Riosas, 40c; J. Ruiz, 20c; HONDO, TEX., M. Herrera, \$1.50; J. Felan, \$1.50; S. Felan, 50c; C. Herrera, 50c; SAN ANTONIO, TEX., J. Amaro, 25c; PO. TEET, TEX., J. Martínez, 60c; SAN ANTONIO, TEX., E. Pablos, 1c; MULDOON, TEX., E. Pablos, 1c; LA PORTE, TEX., F. Ortega, por el Grupo Reg., el mismo, \$1.50; S. Ortega, 50c; T. Duran, 25c; M. Ramirez, 25c; J. Rodríguez, 25c; R. Navarro, 25c; F. Villa, 50c; SEGUIN, TEX., G. H. Vázquez, por P. González, 25c; HOUSTON, TEX., D. Hernández, 50c; GUDA, TEX., Enviado por T. Velázquez, C. de la Rosa, 25c; A. de la Rosa, 50c; F. Martínez, 25c; G. Rosas, 50c; M. de la Rosa, 25c; A. Manriquez, 25c; R. Castellano, 25c; R. Sánchez, 25c; L. Salas, 25c; L. Y. R. A. TEX., J. G. Gutiérrez, venta de libros, \$3.50; JEFFERIE, TEX., L. W. Sandoval, \$2. LORRENA, TEX., Enviado por Gumerinda y Luisa Miranda Soto, por el Grupo Juárez y L. de WAXAHACHIE, R. T. Cerda, \$5; Maria L. de Quezada, \$1; Modesta I. de Salinas, \$1; A. Luna, \$1; de GUDA, M. Sánchez, \$1; T. Velázquez, 50c; R. Castellanos, 30c; L. Salas, 50c; Camata de la Rosa, 50c; A. de la Rosa, 50c; G. de la Rosa, 50c; V. Delgado, 50c; P. Vela, 50c; P. Rodríguez, 50c; M. de la Rosa, \$1; de Lorena, Clotilde Guajardo, \$1; WAXAHACHIE, TEX., A. Luna, por los Grupos Juárez y L. de WAXAHACHIE, R. T. Cerda, \$5; Maria L. de Quezada, \$1; Modesta I. de Salinas, \$1; A. Luna, \$1; de GUDA, M. Sánchez, \$1; T. Velázquez, 50c; R. Castellanos, 30c; L. Salas, 50c; Camata de la Rosa, 50c; A. de la Rosa, 50c; G. de la Rosa, 50c; V. Delgado, 50c; P. Vela, 50c; P. Rodríguez, 50c; M. de la Rosa, \$1; de Lorena, Clotilde Guajardo, \$1; WAXAHACHIE, TEX., A. Luna, por los Grupos Juárez y L. de WAXAHACHIE, R. T. Cerda, \$5; Maria L. de Quezada, \$1; Modesta I. de Salinas, \$1; A. Luna, \$1; de GUDA, M. Sánchez, \$1; T. Velázquez, 50c; R. Castellanos, 30c; L. Salas, 50c; Camata de la Rosa, 50c; A. de la Rosa, 50c; G. de la Rosa, 50c; V. Delgado, 50c; P. Vela, 50c; P. Rodríguez, 50c; M. de la Rosa, \$1; de Lorena, Clotilde Guajardo, \$1; WAXAHACHIE, TEX., A. Luna, por los Grupos Juárez y L. de WAXAHACHIE, R. T. Cerda, \$5; Maria L. de Quezada, \$1; Modesta I. de Salinas, \$1; A. Luna, \$1; de GUDA, M. Sánchez, \$1; T. Velázquez, 50c; R. Castellanos, 30c; L. Salas, 50c; Camata de la Rosa, 50c; A. de la Rosa, 50c; G. de la Rosa, 50c; V. Delgado, 50c; P. Vela, 50c; P. Rodríguez, 50c; M. de la Rosa, \$1; de Lorena, Clotilde Guajardo, \$1; WAXAHACHIE, TEX., A. Luna, por los Grupos Juárez y L. de WAXAHACHIE, R. T. Cerda, \$5; Maria L. de Quezada, \$1; Modesta I. de Salinas, \$1; A. Luna, \$1; de GUDA, M. Sánchez, \$1; T. Velázquez, 50c; R. Castellanos, 30c; L. Salas, 50c; Camata de la Rosa, 50c; A. de la Rosa, 50c; G. de la Rosa, 50c; V. Delgado, 50c; P. Vela, 50c; P. Rodríguez, 50c; M. de la Rosa, \$1; de Lorena, Clotilde Guajardo, \$1; WAXAHACHIE, TEX., A. Luna, por los Grupos Juárez y L. de WAXAHACHIE, R. T. Cerda, \$5; Maria L. de Quezada, \$1; Modesta I. de Salinas, \$1; A. Luna, \$1; de GUDA, M. Sánchez, \$1; T. Velázquez, 50c; R. Castellanos, 30c; L. Salas, 50c; Camata de la Rosa, 50c; A. de la Rosa, 50c; G. de la Rosa, 50c; V. Delgado, 50c; P. Vela, 50c; P. Rodríguez, 50c; M. de la Rosa, \$1; de Lorena, Clotilde Guajardo, \$1; WAXAHACHIE, TEX., A. Luna, por los Grupos Juárez y L. de WAXAHACHIE, R. T. Cerda, \$5; Maria L. de Quezada, \$1; Modesta I. de Salinas, \$1; A. Luna, \$1; de GUDA, M. Sánchez, \$1; T. Velázquez, 50c; R. Castellanos, 30c; L. Salas, 50c; Camata de la Rosa, 50c; A. de la Rosa, 50c; G. de la Rosa, 50c; V. Delgado, 50c; P. Vela, 50c; P. Rodríguez, 50c; M. de la Rosa, \$1; de Lorena, Clotilde Guajardo, \$1; WAXAHACHIE, TEX., A. Luna, por los Grupos Juárez y L. de WAXAHACHIE, R. T. Cerda, \$5; Maria L. de Quezada, \$1; Modesta I. de Salinas, \$1; A. Luna, \$1; de GUDA, M. Sánchez, \$1; T. Velázquez, 50c; R. Castellanos, 30c; L. Salas, 50c; Camata de la Rosa, 50c; A. de la Rosa, 50c; G. de la Rosa, 50c; V. Delgado, 50c; P. Vela, 50c; P. Rodríguez, 50c; M. de la Rosa, \$1; de Lorena, Clotilde Guajardo, \$1; WAXAHACHIE, TEX., A. Luna, por los Grupos Juárez y L. de WAXAHACHIE, R. T. Cerda, \$5; Maria L. de Quezada, \$1; Modesta I. de Salinas, \$1; A. Luna, \$1; de GUDA, M. Sánchez, \$1; T. Velázquez, 50c; R. Castellanos, 30c; L. Salas, 50c; Camata de la Rosa, 50c; A. de la Rosa, 50c; G. de la Rosa, 50c; V. Delgado, 50c; P. Vela, 50c; P. Rodríguez, 50c; M. de la Rosa, \$1; de Lorena, Clotilde Guajardo, \$1; WAXAHACHIE, TEX., A. Luna, por los Grupos Juárez y L. de WAXAHACHIE, R. T. Cerda, \$5; Maria L. de Quezada, \$1; Modesta I. de Salinas, \$1; A. Luna, \$1; de GUDA, M. Sánchez, \$1; T. Velázquez, 50c; R. Castellanos, 30c; L. Salas, 50c; Camata de la Rosa, 50c; A. de la Rosa, 50c; G. de la Rosa, 50c; V. Delgado, 50c; P. Vela, 50c; P. Rodríguez, 50c; M. de la Rosa, \$1; de Lorena, Clotilde Guajardo, \$1; WAXAHACHIE, TEX., A. Luna, por los Grupos Juárez y L. de WAXAHACHIE, R. T. Cerda, \$5; Maria L. de Quezada, \$1; Modesta I. de Salinas, \$1; A. Luna, \$1; de GUDA, M. Sánchez, \$1; T. Velázquez, 50c; R. Castellanos, 30c; L. Salas, 50c; Camata de la Rosa, 50c; A. de la Rosa, 50c; G. de la Rosa, 50c; V. Delgado, 50c; P. Vela, 50c; P. Rodríguez, 50c; M. de la Rosa, \$1; de Lorena, Clotilde Guajardo, \$1; WAXAHACHIE, TEX., A. Luna, por los Grupos Juárez y L. de WAXAHACHIE, R. T. Cerda, \$5; Maria L. de Quezada, \$1; Modesta I. de Salinas, \$1; A. Luna, \$1; de GUDA, M. Sánchez, \$1; T. Velázquez, 50c; R. Castellanos, 30c; L. Salas, 50c; Camata de la Rosa, 50c; A. de la Rosa, 50c; G. de la Rosa, 50c; V. Delgado, 50c; P. Vela, 50c; P. Rodríguez, 50c; M. de la Rosa, \$1; de Lorena, Clotilde Guajardo, \$1; WAXAHACHIE, TEX., A. Luna, por los Grupos Juárez y L. de WAXAHACHIE, R. T. Cerda, \$5; Maria L. de Quezada, \$1; Modesta I. de Salinas, \$1; A. Luna, \$1; de GUDA, M. Sánchez, \$1; T. Velázquez, 50c; R. Castellanos, 30c; L. Salas, 50c; Camata de la Rosa, 50c; A. de la Rosa, 50c; G. de la Rosa, 50c; V. Delgado, 50c; P. Vela, 50c; P. Rodríguez, 50c; M. de la Rosa, \$1; de Lorena, Clotilde Guajardo, \$1; WAXAHACHIE, TEX., A. Luna, por los Grupos Juárez y L. de WAXAHACHIE, R. T. Cerda, \$5; Maria L. de Quezada, \$1; Modesta I. de Salinas, \$1; A. Luna, \$1; de GUDA, M. Sánchez, \$1; T. Velázquez, 50c; R. Castellanos, 30c; L. Salas, 50c; Camata de la Rosa, 50c; A. de la Rosa, 50c; G. de la Rosa, 50c; V. Delgado, 50c; P. Vela, 50c; P. Rodríguez, 50c; M. de la Rosa, \$1; de Lorena, Clotilde Guajardo, \$1; WAXAHACHIE, TEX., A. Luna, por los Grupos Juárez y L. de WAXAHACHIE, R. T. Cerda, \$5; Maria L. de Quezada, \$1; Modesta I. de Salinas, \$1; A. Luna, \$1; de GUDA, M. Sánchez, \$1; T. Velázquez, 50c; R. Castellanos, 30c; L. Salas, 50c; Camata de la Rosa, 50c; A. de la Rosa, 50c; G. de la Rosa, 50c; V. Delgado, 50c; P. Vela, 50c; P. Rodríguez, 50c; M. de la Rosa, \$1; de Lorena, Clotilde Guajardo, \$1; WAXAHACHIE, TEX., A. Luna, por los Grupos Juárez y L. de WAXAHACHIE, R. T. Cerda, \$5; Maria L. de Quezada, \$1; Modesta I. de Salinas, \$1; A. Luna, \$1; de GUDA, M. Sánchez, \$1; T. Velázquez, 50c; R. Castellanos, 30c; L. Salas, 50c; Camata de la Rosa, 50c; A. de la Rosa, 50c; G. de la Rosa, 50c; V. Delgado, 50c; P. Vela, 50c; P. Rodríguez, 50c; M. de la Rosa, \$1; de Lorena, Clotilde Guajardo, \$1; WAXAHACHIE, TEX., A. Luna, por los Grupos Juárez y L. de WAXAHACHIE, R. T. Cerda, \$5; Maria L. de Quezada, \$1; Modesta I. de Salinas, \$1; A. Luna, \$1; de GUDA, M. Sánchez, \$1; T. Velázquez, 50c; R. Castellanos, 30c; L. Salas, 50c; Camata de la Rosa, 50c; A. de la Rosa, 50c; G. de la Rosa, 50c; V. Delgado, 50c; P. Vela, 50c; P. Rodríguez, 50c; M. de la Rosa, \$1; de Lorena, Clotilde Guajardo, \$1; WAXAHACHIE, TEX., A. Luna, por los Grupos Juárez y L. de WAXAHACHIE, R. T. Cerda, \$5; Maria L. de Quezada, \$1; Modesta I. de Salinas, \$1; A. Luna, \$1; de GUDA, M. Sánchez, \$1; T. Velázquez, 50c; R. Castellanos, 30c; L. Salas, 50c; Camata de la Rosa, 50c; A. de la Rosa, 50c; G. de la Rosa, 50c; V. Delgado, 50c; P. Vela, 50c; P. Rodríguez, 50c; M. de la Rosa, \$1; de Lorena, Clotilde Guajardo, \$1; WAXAHACH

Putting Democracy To The Power Test

H. E. Huntington is Los Angeles' great street-car magnate. Of the amount of wealth he has amassed thereby it is impossible to speak precisely, but common report puts it at a hundred million dollars. The exact figure is immaterial, for his gorgeous expenditures on palaces, bric-a-brac, old masters, rare editions and the thousand and one freaks in which multi-millionaires indulge, proclaim him of that caste. According to the popular judgment he is cold as ice, strictly business, etc., etc.; traits he may have inherited from his uncle, the notorious Collis P. Huntington, who also bequeathed him a comfortable proportion of his own individual loot. For these and many other reasons ninety-five per cent of the people of Los Angeles do not love Mr. Huntington, and if hard words could kill a man he would have died a thousand deaths. At latest reports he is still in the best of health.

The war against Huntington—if important grumbling deserves so proud a name—has gone on some fifteen years and has infected the most peaceful. I can remember the time when I myself used to keep careful tally of those exceptional occasions on which I succeeded in scrambling into the seat for which I was supposed to have paid my nickel, and day after day I would be hung up in traffic jams which, stretching for blocks, finally forced me to get out and walk a mile or two. I would talk to fellow-sufferers—stolid business men, mild-mannered traders and other model upholders of American institutions—and a stranger overhearing our conversation might well have concluded that Los Angeles was on the verge of blissfulness. But nothing ever happened. City Councils came and City Councils went, under the influence of hostile criticism, only to be succeeded by others just as bad. "Municipal experts"—God save the mark!—figured eternally on how to bring Huntington to terms, and their costly plans proved not worth the paper wasted on them. Today, therefore, the Los Angeles public has sunk into despairing apathy—as always is the case when admitted ill continue long and agitation to overthrow them shows itself ineffective. When I ask long-headed men now why Mr. Huntington does not, for the sake of the profit there would be in it, put on more cars, they answer: "He knows his business. Sooner or later he will force this city to buy him out at his own figure, or to grant him franchises on the generous conditions he himself demands."

I can think of nothing on which several hundred thousand people could be more agreed than on the situation I have sketched. Nowhere else have I heard grumbling so universal and prolonged. Beyond all question the patience of the public has been abused most grossly, and everybody knows it. The men who operate the cars and have the nerve-racking task of handling discontented crowds by packing them like sheep, are held so much under the whip that they dare scarcely whisper their desire to organize. Huntington himself is known to have been coining money by the carload out of these overcrowded cars, and every man swinging wildly from a strap feels he is being cheated. Every incentive to revolt has been actually present, but the people have not jowled. As a matter of fact they never do. The populations of our great cities are not co-operative entities but wallowing masses of humanity, wedged in together under conditions that leave them neither the spirit nor power to rebel.

The case of Los Angeles is, to me, typical of a far vaster, general condition, and I add that the larger the herd the more complete its helplessness. Not because of arsenals and galling guns and disciplined police, but because the innate tendency of excessive herding is to shatter solidarity and transform the swarming millions into a disintegrated mob. Living cheek by cheek does not promote fraternity but makes for antagonisms of the fiercest type. In the country everybody knows everybody but in cities people live on the same floors for years and hardly know each other's names. In the country the store is a social center, but the city bargain counters are football fields. In the country folks jog amiably along the road in easy and uncrowded company. In the city tired men elbow women and children remorselessly aside in their anxiety to climb into a car and snatch a seat. People complain of the tyranny of public opinion prevalent in the country districts, where it is difficult to conceal one's life, and say that on that account they prefer the city, where only the police and detectives care to watch them. But is not the existence of that strong body of public opinion a proof that solidarity of sympathy exists, and does not the corresponding indifference of cities as to what you or I may do or say, show that there fraternity has ceased to function? We are wont to declare that the establishment of a powerful spirit of solidarity is an indispensable prerequisite to the successful battle for human liberty. Are we mistaken in that premise?

In this I am presenting a most unorthodox idea—from the usual revolutionary standpoint—but years ago I fancied I had got hold of a new and valuable clue, and I have followed it up persistently. I believe today that it is a profound mistake to attach importance to our overcrowded centers, and the facts of modern life unite with history's record to confirm me in that view. I cannot discover that Rome, with all her splendid orators and tribunes, did anything better than grovel in her own corruption until the strong Barbarians from the country came and sent her Caesars flying. During the great French Revolution the city of Paris was little more than France's central talking-shop; and London, since its

emergence from the condition of being a comparatively small town, has been Great Britain's stronghold of reaction. Today practical agitators of the Tom Mann type deliberately abandon it as a working center, and I could name several men of long and wide experience who hold that New York will be the last place in America to fall into line with thorough-going changes. Is it not significant that all the bitter social fighting takes place in the smaller towns—Paterson, Lawrence, Little Falls, etc.—and in the country districts—Cripple Creek, Coeur d'Alene, West Virginia, lumber and railway camps? Chicago is perhaps the city of all others wherein poverty and wealth glare most savagely at each other. It has been the Mecca for agitators of the most revolutionary type, and so far as present appearing results would seem to indicate, their efforts have been little better than the pouring water into a sieve.

Men lose their native strength when herded into those bull-pens we call cities. Economically they become dependent on those who give the corral its food and water. For these they must pay cash, which means a job and servitude to the boss. In touch with nature, man, controlling her by his superior intelligence, is always master. Out of touch with nature he sinks, of necessity, into the most abject slavery; since his very existence hangs on his ability to keep in favor with the indispensable employer, the indispensable client, patient or customer, from whom comes the money needed to purchase the supplies without which he cannot live. The city streets grow nothing. The city stores and warehouses may hold the wealth of Golconda, but you must pay for it. From somebody, somehow, you must get the price. Some one you must serve: doing the things he, the purchaser, wants done; making yourself his servant. A slavish life, and one into which we slip, not because we hanker for slavery, but because we have forgotten that we are properly allied with nature, and have deliberately abandoned her. We actually have set our Mother on the back; called the money-changers together and told them we have no longer use for her; invited them to bid their highest and assured them that when they have paid the price, the lady shall be their exclusive property forever. Having put through which infernal deal, we purchase a ticket for some one of the corals—the largest and most densely-crowded, for choice—that we may sell ourselves.

Composed of thousands of such slavish and slavishly-situated units, the great city itself is necessarily slavish, since the character of the whole depends on its parts. Of course it protests against the charge, but it protests too much. It becomes the happy hunting-ground of spell-binding who hypnotize their audiences into forgetting, for the moment, that if they do not turn up at their jobs next day they will not eat. Reformers of all kinds peddle their nostrums indefinitely, it being well understood that the sicker the patient the more desperately he will clutch at every straw. It is in the city and among its hopeless slaves that the revolutionary agitator finds his most effective welcome; the city audiences are the ones which flock like sheep to the particular car-ticker who happens to be the fashion of the hour, and city audiences, having shouted themselves hoarse denouncing tyrannical, scuttled back most tamely to their slavish tasks. They have to. Oratory is a mighty fascinating thing, but the argument of the belly is the one that counts.

Napoleon, who forced the city mob to crown him Emperor, despised it thoroughly, and Napoleon was a gentleman of a most practical and penetrating mind. He anticipated the failure of Democracy with the profoundest truth remarking that the clue to half the riddles of history was found in the fact that men who, as individuals, could reason clearly and sanely when the masses themselves in company became hysterical maniacs. He knew that only as individuals are men wise, decent and liberty-loving, but that when you lump them together by the millions, under the delusion that they can act as a collective whole, you merely summon into existence a machine, composed of the shrewdest and most ambitious, who, pretending to be their agents, will rule them with a rod of iron and reduce the mass to impotence. Let any ordinary American citizen ask himself what actual voice he has in the election of a President, or even a City Councilman, or even the dog-catcher. Let him question himself as to his ability to control the police, who are supposed to be his humble servants; or as to how safely he can give the judge for whom he voted that calling-down judges so often deserve. Let him ask himself such questions honestly and he will understand why we Anarchists, who insist that men should not be helpless, have so keen a contempt for that which calls itself Democracy, so bitter a hatred of the despotic machinery it begets, and so sickening a loathing of the sham it really is. By its name Democracy professes to make people strong. In actual fact it has handed them over, blinded and gagged, to the mercy of assassins who hypocritically pretend to be their servants. It never can be otherwise until men learn to act as individuals and understand that, for that purpose, it is indispensable that each and every one of them should, as an individual, be economically free. That means, primarily, access to the land, from which the millions now herded in our modern cities have been divorced.

When I took over this English section, more than two years ago, I received some astounding letters from Socialists and even from men who called themselves Revolutionary Anarchists. They all insisted that I was in danger of treating that people so backward as were the Mexicans could cut any figure in that great Revolutionary movement concerning which they themselves wrote: brilliantly philosophical articles and delivered heart-stirring orations. They insisted

that the more intelligent and highly-organized workers of Europe and the United States would have to give the forward signal, and that the outbreaks which were to usher in the Revolution would come from London and Paris, Berlin and New York, the world's great population centers. It was evident that most of the writers still thought in terms of street barricades, and generally they gave me the impression that the Paris Commune had slipped for all time to come their military theories. I differed from them but modestly resolved to look the matter up, and from time to time I have read extensively on the subject, trying my best to examine the position from their point of view. Today I differ from them even more strenuously, having become convinced that the Mexican really wants to change things and get back to the solid basis of the land, on which he used to live his humble life securely. On the other hand, what our city populations want is, first, spread-eagle talk, and secondly, their wave-slavery made, by some benevolent reformer, a trifle less severe.

WM. C. OWEN.

MOTHERS OF THE RACE.

One shudders over the testimony in our Los Angeles "White Slave" case. For example, here is the awful story of Irene Marie Brown Levy, aged eighteen, constant visitor to the Jonquil and leading witness for the prosecution, as told on the witness stand:

"I saw it in a window on Broadway," she said, "and wanted it more than I had ever wanted a doll or anything in my life. It was an exquisite diaphanous creation of white charmeuse with a real lace bodice, finished in front with an ornament. The skirt was a dandy, made panier effect, and the side opening outlined in hand-embroidered bands."

The creation cost \$150, which trifle the lady did not happen to have; but she was introduced by "Buster" and "Blondie" to a gentleman who promptly put up \$750, which she saw promptly spent in dress. Surely true love, called the money-changers together and told them we have no longer use for her; invited them to bid their highest and assured them that when they have paid the price, the lady shall be their exclusive property forever. Having put through which infernal deal, we purchase a ticket for some one of the corals—the largest and most densely-crowded, for choice—that we may sell ourselves.

Composed of thousands of such slavish and slavishly-situated units, the great city itself is necessarily slavish, since the character of the whole depends on its parts. Of course it protests against the charge, but it protests too much. It becomes the happy hunting-ground of spell-binding who hypnotize their audiences into forgetting, for the moment, that if they do not turn up at their jobs next day they will not eat. Reformers of all kinds peddle their nostrums indefinitely, it being well understood that the sicker the patient the more desperately he will clutch at every straw. It is in the city and among its hopeless slaves that the revolutionary agitator finds his most effective welcome; the city audiences are the ones which flock like sheep to the particular car-ticker who happens to be the fashion of the hour, and city audiences, having shouted themselves hoarse denouncing tyrannical, scuttled back most tamely to their slavish tasks. They have to. Oratory is a mighty fascinating thing, but the argument of the belly is the one that counts.

SAME OLD DEBS.

For more than two years past we have been protesting against the hysteria of the American labor movement, and endeavoring to make the workers see the net which the fakir preachers, lawyers and politicians, with whom their movement swarms, deliberately set to catch their prey. They catch them all right, and always by the same old methods: methods so raw that one would suppose a child could understand the play.

The trick is simple. Circumstances force the workers into a conflict; they fight it out, run all the risks, bear all the penalties, and, at the last moment, the carpet knights rush in and carry off the glory, banging the empty drum of legislative appeal. Labor strikes, free speech fights and civil wars like those in West Virginia and Mexico, are to these professional filibusters so many troubled waters out of which they hope to catch the fat of the land, while sitting safely on the bank. Of all these angles, the most expert is Eugene V. Debs.

He had his say on the Mexican Revolution, an unspeakably ignorant saying, he knew nothing of the question; an unspeakably cowardly say, since his sole motive was to get into the limelight and win votes and circulation. Now he has hooked on to the tail end of the West Virginia war, and this is what he has published to the world:

"We wish to say that we believe Governor Hatfield treated the men fair and square. We are satisfied he has been held responsible for some of those complications for which he was not responsible. Governor Hatfield proposes that the law shall be enforced and that workingmen shall be fully protected in their lawful rights, which has not been the case in the past. We are entirely satisfied with the Governor's treatment of us and with the results of the interview. We look forward to a complete settlement of the entire labor troubles."

We of "Regeneration" know what all intelligent Mexican Revolutionists thought of the infamous article Debs wrote about them in the "International Socialist Review" after he had worked them to the limit for the "Appeal to Reason," of which he is the circulation agent. We can imagine how the West Virginia miners felt, after Debs' paper has gushed over them for months, and shed, by oceans, those crocodile tears by which it catches readers. We have now some faint hope that the testimony of Fred. H. Merrick, the Socialist editor whom Hatfield imprisoned, may prove the ax which apparently is needed to open up many party-dominated brains, for, in Pittsburg "Justice"—the Socialist Party organ of which he is editor—Mr. Merrick called loudly for a general denunciation of the treachery of which, once more, the idol has been guilty.

"In the corrupted currents of this world
Offence's gilded shield may show by
Justice,
And off its seen, the wicked hand it
Buys out the law." (Shakespeare)

Mexican Notes

The entire system of the Mexican National Railways has been placed in the hands of a receiver. It is reported insolvent, the Revolution having killed off its profits.

This seems to us the most significant economic item of the week, but it is one that has been looked for daily. In fact, months ago we published articles prophesying that until the federal railways had become hopelessly involved and, therefore, the easy prey of private capitalists, the great financiers, who are always eager to absorb great transportation systems and know how to wait patiently for the inevitable, would hold back their hands. We may be certain, however, that now they will be pressing with all the weight they can command for satisfactory adjustments.

It is definitely announced that the Huerta government will get an immediate advance of \$30,000,000; of which France will furnish \$14,250,000; England, \$7,250,000; and the United States, \$8,500,000. Our end of the business is in the philanthropic hands of Kuhn, Loeb & Co. and J. P. Morgan & Co. We expressed a few weeks ago our hope that some day public opinion will understand that bankers who furnish funds for war are as deeply responsible as the rulers who order it, the politicians who so contrive things that it becomes inevitable, or the generals who lead the forces into the field. In this instance the bankers know perfectly well that the money is to be used to shoot down and exterminate, as speedily as possible, the disinherited Mexican peon who is trying to win back access to the land, in order that economic liberty may become once again a possibility. In last week's Spanish section, Mr. Antonio de P. Araujo sets forth eloquently his reasons for considering that this latest loan will mean another year's hard fighting. He calls contemptuously attention to the fact that the Bank of Paris and Des Pays Bas, which is to furnish \$2,000,000 fronts the office of that celebrated Anarchist, Jean Grave, of "Les Temps Nouveaux." He asks if M. Grave will protest. We throw not Jean Grave long ago settled himself comfortably in life as a writer of anarchist, sentimentalities, for which there is quite a market.

Last week we also published a cut showing Mexican territory which, according to "The Mexican Herald" and others, there has been talk of ceding to the United States in return for financial aid, to be expended in putting down rebellion with the iron hand. The proposed cession is to the twenty-sixth parallel, and includes the States of Sonora and Chihuahua, and parts of Sinaloa, Durango, Coahuila, Nuevo Leon and Tamaulipas. In consequence with such general suggestions, which now seem to be in the air, came an El Paso despatch, dated June 24, according to which Carranza was said to have submitted, from his camp in Coahuila, to his El Paso Junta a plan for the establishment of a United States protectorate in Mexico similar to that in Cuba, after the Spanish war. It was asserted that the proposition included the selection of a strong man for president and the help of the American army in policing the country.

Accounts of the long conflict between Ojeda's federal column, which was advancing to the relief of Hermosillo, and the insurgent State troops, have been conflicting, but all reports point to a catastrophe for the former. Various despatches have represented Ojeda's forces as completely surrounded, as being unable to break through the cordon and as suffering from lack of the most necessary supplies. From Douglas, where date of June 26, comes a despatch, based on a message received from Gov. Pesqueira of Sonora, according to which Ojeda, Barron and Garcia had been attacked by Alvarado and Hill, and routed completely, abandoning thirty pieces of artillery, many rifles and much ammunition.

Rumors that American marines had landed near Vera Cruz, and had been engaged in practice, caused a great sensation early in the week, but presumably were false.

There is more and more becoming a point of attack, though Carranza is reported as having been opposed to such a move, fearing complications with the United States government. Various prominent El Paso citizens telegraphed Senators in Washington, urging that the War Department send troops for their protection.

The Sonora State government is reported as having issued an order that the rebel forces shall be allowed to collect and keep for war purposes all rents coming in from property, by whomsoever owned, situated within the State.

Work! Jobs! An opportunity to earn the dollar, without which life, under our artificial system, is impossible! That is the position to which the masses have been reduced. Unable to start any business on their own account, since they have not the chips with which to get into the game, they must work; work for those who have them, or who have the natural opportunities for use of which chips must be handed over.

I must get a job. Every competitor; every man who stands between me and that job becomes instantly my enemy. I make instant war against him; I talk my head off to convince the indispensable employer that I am a better man than he ever began to be; I cut the rates against him all I dare. All the others do the same. We all in the same boat. Somehow every one of us must get a job. That is the great central fact; the starting point from which the circumstances of the case.

If we are White men and threatened by a cheaper class of Brown labor, we combine against them. If we are Brown men, we combine against the Whites. We fight it out and those who have the chips sit by and look on blithely for they know that ultimately the best will win. The "best" are those who will give them the most satisfactory returns. In the long run these "bests" always win. In the long run the chips are handed out only to those who give the happy

monopolists the most for their money. At Hemet, Southern California, several hundred white men and women, who wanted the job of picking a lot of fruit, have driven out a number of Japanese and Koreans, who also wanted it. The "Times" boils over with indignation. What have we to say about it? Surely it is not necessary to say anything, for the situation ought to explain itself.

THE MEXICAN PEON.

E. T. Simonetti, whose position as an authority on Mexican questions has been discussed in these columns, is contributing a series of articles on "The Mexican Peon," to the "Chicago Examiner." On the whole, as might have been expected, they are far from complimentary, but they emphasize the tenacity of the peon's character, and insist that "he will fight tigerishly against foreign domination, his one national unifier." In view of what is likely to happen almost any moment, the following paragraph seems worth reproducing.

"Having a simple mind, unable to grasp complex situations, or subjects, his judgment is poor. He possesses, however, wonderful power of endurance and resistance, and especially when any Indian stock from the rural districts, as a fighting man he can probably stand more fatigue and cover a greater distance on less food than any other in the world. Stoicism and indifference to his or to another's physical pain are inborn traits."

VOLTAIRINE DE CLEYRE.

At the big mammoth Hall, 517 S. Broadway, Saturday, June 28 at 8 p. m., there will be a commemoration of the death of Voltaireine de Cleyre, which took place in Chicago one year ago. The principal object of the meeting is the raising of a fund for the publication of her writings, which, though voluminous, are considered as of great value. A committee has been formed to work for many months past, editing and selecting, and the intention is to bring out two volumes as representative of the best.

Addresses will be given by Emma Goldman, Mr. C. T. Spradling and Jean Grave, of "Les Temps Nouveaux." He asks if M. Grave will protest. We throw not Jean Grave long ago settled himself comfortably in life as a writer of anarchist, sentimentalities, for which there is quite a market.

Last week we also published a cut showing Mexican territory which, according to "The Mexican Herald" and others, there has been talk of ceding to the United States in return for financial aid, to be expended in putting down rebellion with the iron hand. The proposed cession is to the twenty-sixth parallel, and includes the States of Sonora and Chihuahua, and parts of Sinaloa, Durango, Coahuila, Nuevo Leon and Tamaulipas. In consequence with such general suggestions, which now seem to be in the air, came an El Paso despatch, dated June 24, according to which Carranza was said to have submitted, from his camp in Coahuila, to his El Paso Junta a plan for the establishment of a United States protectorate in Mexico similar to that in Cuba, after the Spanish war. It was asserted that the proposition included the selection of a strong man for president and the help of the American army in policing the country.

Accounts of the long conflict between Ojeda's federal column, which was advancing to the relief of Hermosillo, and the insurgent State troops, have been conflicting, but all reports point to a catastrophe for the former. Various despatches have represented Ojeda's forces as completely surrounded, as being unable to break through the cordon and as suffering from lack of the most necessary supplies. From Douglas, where date of June 26, comes a despatch, based on a message received from Gov. Pesqueira of Sonora, according to which Ojeda, Barron and Garcia had been attacked by Alvarado and Hill, and routed completely, abandoning thirty pieces of artillery, many rifles and much ammunition.

Rumors that American marines had landed near Vera Cruz, and had been engaged in practice, caused a great sensation early in the week, but presumably were false.

There is more and more becoming a point of attack, though Carranza is reported as having been opposed to such a move, fearing complications with the United States government. Various prominent El Paso citizens telegraphed Senators in Washington, urging that the War Department send troops for their protection.

The Sonora State government is reported as having issued an order that the rebel forces shall be allowed to collect and keep for war purposes all rents coming in from property, by whomsoever owned, situated within the State.

Work! Jobs! An opportunity to earn the dollar, without which life, under our artificial system, is impossible! That is the position to which the masses have been reduced. Unable to start any business on their own account, since they have not the chips with which to get into the game, they must work; work for those who have them, or who have the natural opportunities for use of which chips must be handed over.

I must get a job. Every competitor; every man who stands between me and that job becomes instantly my enemy. I make instant war against him; I talk my head off to convince the indispensable employer that I am a better man than he ever began to be; I cut the rates against him all I dare. All the others do the same. We all in the same boat. Somehow every one of us must get a job. That is the great central fact; the starting point from which the circumstances of the case.

If we are White men and threatened by a cheaper class of Brown labor, we combine against them. If we are Brown men, we combine against the Whites. We fight it out and those who have the chips sit by and look on blithely for they know that ultimately the best will win. The "best" are those who will give them the most satisfactory returns. In the long run these "bests" always win. In the long run the chips are handed out only to those who give the happy

gandy official document for spreading orators to rant about. If the Union Trust is trespassing on individual rights in Georgia, what has the Georgia Constitution done to secure the poor in the enjoyment of their individual rights?

The portion of the message that, as we anticipate, should be of educational value is that in which the Governor empties the vials of his scorn on the Unionist theory that the workers have a vested interest in their jobs. This is precisely the one claim that was most correctly to be made, and pushed most doggedly.

Life, Governor, is a far mightier thing than words, and when you have so fixed things that millions of men must have jobs, and keep them, if they and their families are to live, you have made it certain that those men will fight to keep those jobs.

If you gave men economic freedom; if you gave them equality of economic opportunity; if, in other words, you gave them the thing persistently advocated by those Anarchists whom you abuse because you know nothing of their teachings; then you would have none of this trouble. As it is, your economic system is out of gear; your pyramid is resting on its head; you cry for equity, but you and your class have no standing in her court, because your own hands, instead of being clean, are foul with monopoly of the necessities of life.

It is miserable that men—free-born American citizens, if you will—should be reduced to dependence on a special job for ability to keep themselves alive. But it has come to that, and the worker must take the situation as it is. Moreover, as you and your class will never GIVE him elemental human rights, he has to take them. That is to say, he has to make a revolution, as they are doing in Mexico. Lots of trouble ahead, Governor!

RISE TO HIS FEET.

Organized by the Workers' Home and the Socialist Party, meetings have been held in Mexico City which, to use its own phrase, have filled "El Pais," that most conservative of Roman Catholic organs, with disgust. It complains loudly that, instead of representing a sincere effort on the part of the weak to protect themselves by co-operative effort against the strong, these meetings have been used to stir up class hatred and fan popular passion. As an illustration it quotes the following paragraph from the organ of the Workers' Home: "The wicked and the cunning have imposed on the weak and defenceless. It is necessary to oppose force to force, face to face. Comrades! Let us, haughty and rebellious, prepare the spirit of the great collection of workers that spirit which already is working in the dawn of proletarian emancipation. Let us use all weapons of struggle within our reach; the argument of force, the strike, the boycott, sabotage and others. Let us stand erect and virtuously demand our rights."

We reproduce the passage because it speaks a different language from that used by the Socialist Party in the United States, as we know it in Los Angeles at least.

Reports of the speeches delivered show that they were in line with the quotation given, the comrade who appears to have been the chief orator declaring that they were there to demand the full enjoyment of the blessings of Nature, Civilization and their labor. Deputy Secretary Rendon followed, and addressing himself to the gendarmes present to preserve order, said: "Go and tell your chiefs that we do not need guardians, for we understand what are our liberties and we also know how to conduct ourselves like civilized people, without your presence."

"El Pais" ends its account by saying that its reporter asked himself: "At this rate where shall we finally pull up?" No wonder it is shocked. But yesterday the humble peon accepted meekly what the "El Pais" priests told him, and took his miserable fate as a decree of God Almighty. Today he has come down to earth and himself is beginning to look after his own interests. What a transition, within some two short years!

Still more significant, as it seems to us, is an account given in the same issue of a banquet tendered Felix Diaz by workingmen! The syncretical of course; the type that carries favor with politicians and looks to government for aid. But that very fact makes the main spokesman's remarks the more impressive, inasmuch as, pleading for better educational facilities and the establishment of technical schools, he said: "Today, so far as our comrades are concerned, progress and enlightenment serve only to make them more unhappy, and in proof I point to my comrades in education. They are the most educated, because the ignorant worker who, as such, has no ambitions and knows how to get what is indispensable to his life, is happier than they. We have our aspirations; we cannot resign ourselves to a life of anxiety and the going-about in rags." Having listened to all which, Felix Diaz made a speech which ended thus: "To the Mexican workingman I lift this cup, with the hope that always, and especially in this epoch so full of agony for the Fatherland, there may issue from his ranks those who shall be the first to wipe away his tears and staunch his wounds."

Fancy, this aristocratic soldier, nephew of the infamous Porfirio, humbling himself thus to the despised peon, on whom, two years ago, he would not have troubled himself to bestow a glance or waste a moment's thought! Times are changing mightily under the moulding influences of the Revolution.

WHERE WILSON BALKS.

of the inquiry of all private ownership. Maybe even Mr. Bryan will come to see this when he has studied the question carefully. As one reads "The New Freedom," by Woodrow Wilson, it is positively nerve-shattering to observe how the President's philosophy leads him right up to the fundamental principle of the fundamental principle to be abolished, yet he refuses to take that final hurdle on the way to the goal of freedom. Possibly, he too, may see that even the question resolves itself into nothing but a phase of the land question. ("The Mirror," St. Louis.)

Esteve Writes For Those Who Can't Understand

We gave recently a brief review of the following article on the Mexican Revolution, which had just appeared, written by P. Esteve, and published lately in "Cultura Obrera." At the time we regretted that lack of space prevented us from publishing it entire, and now we give the following verbatim translation:

It never surprised me that the Mexican Revolution was finding no great echo in Spain, speaking countries, and I explained to myself early how it came about that the occasional Anarchist papers, such as the "Temps Nouveaux," of Paris, or "Il Resveglio," of Geneva, had not reached an understanding of and were even abusing it. For, here we have a movement with features that in our struggles are completely new; and, since they get no direct reports, have to refer to the bourgeois press of Europe and North America, which represents the movement as of a political character, and, owing to their ignorance of Spanish, cannot consult the Mexican papers, it is difficult for those who do not know how to believe it possible that a revolutionary movement for the obtaining land and liberty can exist in a country where there have been no proofs of life, and no Anarchist, Socialist or even workingman's forces on which to draw. To such persons the Mexican Revolution differs little from the innumerable revolts which are taking place almost constantly in Central and South America, the motive power being "Get out that I may have your place." I myself looked at the matter thus, at first, and I attached little importance to the agitation a few comrades were making on their own account. I believed they would meet the fate which befell those who joined hands with the Cuban insurgents, when they were fighting for their independence—that of dying uselessly on the field of battle or passing over into the camp of politics. But here, in North America, there was a little nucleus of men, who knew Mexico because they had been born and lived and had struggled there and who, after having studied the theories of Anarchism, insisted that the Mexican revolutionary movement had as its object, not a change of governments, but possession of the land and the freeing of the Mexican people.

These men had formed part of the Junta of a so-called Mexican Liberal Party, whose program had been far from satisfactory to me. However, their work as propagandists and revolutionists interested me. I followed it eagerly and saw how, little by little, it kept on becoming more radical until finally it developed into a propaganda frankly Anarchist-Socialist. I convinced myself that the Mexican Revolution was very different from the revolts that are chronic with the other nations of Central and South America, and in the columns of "Cultura Proletaria," of New York and "L'Era Nuova," of Paterson, I issued an appeal to the proletariat of all the world, and, above all, to the Anarchists, urging them to give moral and material aid to the Mexican revolutionists who, to the cry of "Land and Liberty," were struggling on the fields of Mexico, arms in hand. I wrote also to various comrades in Europe, inviting them to keep their eye on the revolutionary movement developing in Mexico. I do not regret having done so, and I do not think my forecasts were erroneous.

Two years have passed and I have more hopes of the Mexican Revolution than I had then. Does that mean that I look for the immediate triumph there of Anarchist and Socialist? No I believe that the triumph of Anarchist-Socialism will be universal or will not come at all. If the Mexican revolutionists should reach the point at which they abolished the government and took possession of the land and all the social wealth, the Mexicans would have to contend against all other nations, who would league themselves against them, for they would not permit the triumph of such a regime in diminutive Andorra they certainly would not in a country so large as Mexico.

But—are Anarchists to support only such movements as are purely Anarchist, and such, one must add, as are certain to succeed or have, at least, great prospects of success? Surely no one ever dreamed of such a thing, and yet they decry the Mexican Revolution because as yet it has not succeeded in implanting Anarchist Socialism.

Where Is Their Logic? Those who grew enthusiastic over the triumph of the "Young Turks," the Portuguese and Chinese revolutions; those who have conspired all movements of the workers that acquire any extension and lead to turbulence as being of transcendental importance, though they may have no other object than that of a slight increase of wages or a small diminution of the hours of toil; those who commemorate the taking of the Bastille or the proclamation of the Commune, and loudly extol Barcelona's "tragic week"; those who risk their lives and liberties in insignificant strikes, and who have got to the point at which they consider every rebellious act worthy of praise, though it may have neither an emancipatory nor a liberating character—can such persons refuse importance to the Mexican Revolution or depreciate it because the great part of those engaged in it are not convinced Anarchists? If they are logical, I think not.

(To be continued.) Frederick Merrick, editor of "Justice" of Pittsburg, Pa., was recently tried on charges of high treason to the ethical culture section of the Socialist party. Merrick committed blasphemy against section 6, article 2, of Pope Berger's encyclical, in that he advocated sabotage. Merrick entered a plea of guilty—and was acquitted. "What happened to Haywood" will be the next act of this exciting melodrama staged by the Socialist party under the alluring title "Nobly Waging the Class Struggle."